

LA FARÁNDULA EN LA REGIÓN



Alfonso Muñoz, primer actor de la Compañía Cobeña

Para el público albacetense, tan francamente aficionado al teatro, que durante más de dos meses ha aguantado—no sin su poquita de explicación—una compañía de medianos cantantes—zarzuela vieja y nueva, sainete, opereta, etc.—la aparición de Carmen Cobeña en los escenarios de los teatros Circo y Cervantes ha constituido un verdadero acontecimiento. La eximia actriz, la siempre joven comedianta, ha traído una emoción de arte a nuestros espíritus, un poco torturado por la monotonía de los espectáculos baratos. A ella debemos estos preciosos ratos de las noches de ahora, y muy justo es que llenemos unas cuartillas en su honor.



Octavio Castellanos

Las obras

Con ese rubí de drama que se titula *Locura de amor*, de Tamayo y Baus, hizo su presentación ante nuestro público la compañía Cobeña. La presentación no dejó nada que desear y el arte exquisito de la artista brilló con toda su magnificencia. Llegó a una altura insuperable y las ovaciones se sucedieron estruendosas.

La madre y *Señora ama*—las obras preferidas de la eminente actriz—encantaron al selecto auditorio. *Faus-*

tina, una de las últimas astracañadas del Sr. Muñoz Seca, llenó el teatro. Se aplaudió la labor de los artistas y nada más. También se han puesto en escena *Primavera en otoño*, la delicada comedia de Martínez Sierra; la aburridísima *Malvaloca*, *Un drama de Calderón*, del infatigable Muñoz Seca—del que ya se anuncian otras muchas obras—y algunas más de gran éxito.

Los artistas

De Carmen Cobeña, ¿qué queda por decir? De sus admirables creaciones de *La madre* y de *Señora ama*, ¿qué detalle queda por ensalzar? Carmen Cobeña, en esas como en todas las obras, ha sabido hacerse la única. Es la actriz del talento y de la perfección.



Francisco Barrycoa

Carmen Blázquez—estupenda en el papel de Aldara del drama de Tamayo—, es una dama arrogantisima, de voz fresca y clara. Mariquita Cuevas, muy joven y muy artista, desenvuelta y graciosa. Rosario Novalón, Mercedes Estrella, Ana Nadal, discretas y muy en sus papeles.

El elemento masculino de la Compañía de Carmen Cobeña, es de lo más completo que hemos visto en nuestros escenarios. Alfonso Muñoz, el gran actor sin especialidades; Francisco Barrycoa, el cómico por excelencia; Rafael Cobeña, de un aplomo admirable; Arturo Romero, con su aire distinguido y gran serenidad; Luis Brasal y nuestro paisano Octavio Castellanos, que a los dos años escasos que lleva dedicado al teatro ha conseguido, sin titubeos, formar parte de una tan excelente compañía que recorre en triunfo las provincias españolas.

Octavio Castellanos, en opinión autorizada, tiene «madera» de actor. La amistad que tenemos con él nos impide—porque parecería apasionamiento—elogiarle como merece. Dentro de pocos años ocupará un envidiable puesto en nuestra escena. F. DEL C. A.